

**XII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
EMBLEMÁTICA. “EN LA SENDA DE ALCIATO. TEORÍA Y PRÁCTICA DE
LA EMBLEMÁTICA”
Vitoria-Gasteiz, 2 a 4 de diciembre de 2019**

“La gaditana piedad, ondas de lágrimas vierte”. Aspectos emblemáticos y simbólicos en las exequias por Felipe V en Cádiz.

Reyes Escalera Pérez
Universidad de Málaga

RESUMEN

En 1746 moría el primer rey español de la dinastía borbónica y Cádiz, ciudad a la que había favorecido por el traslado desde Sevilla de la Casa de Contratación y del Consulado de Indias, le honró con solemnes funerales que tuvieron lugar en la catedral y en la iglesia del colegio de la Compañía de Jesús, organizados por el cabildo civil y la Real Audiencia de Contratación a Indias, respectivamente.

Las horas fúnebres celebradas en la catedral se describieron en una relación anónima titulada *Descripcion subcinta, de la fúnebre ostentosa pompa, con que la M.N.M.L. y Excelentissima ciudad de Cadiz dedicò magnificas exequias a la amable tierna memoria de su defuncto monarca el Sr. D. Phelipe V...* que está ilustrada con los doce jeroglíficos que se dispusieron en la catedral junto al túmulo que se erigió para la ocasión.

Al llegar la noticia de la defunción a la ciudad se prohibió las comedias y toda clase de festejos y actos durante tres días. Días después, tras reunirse el cabildo para “resolver las fúnebres demostraciones, que en semejantes casos se acostumbran”, se publicó la noticia al pueblo así como los lutos a través de bandos pregonados por personajes principales a caballo precedidos por músicos que tocaban tambores y pífanos; mientras tanto tañían las campanas acompañadas de salvas.

Se acordó organizar las honras “con todo el magnifico aparato” el 7 de octubre y se nombraron tres diputados para que las organizaran. Lo primero que decidieron fue la construcción de un túmulo “pues su costosa lucida fábrica necesitaba de algún tiempo, para su perfecta conclusión”, que debía disponerse en el crucero de la catedral.

El mismo se dividió en tres cuerpos, de 14,5 varas de altura (12 m.) “porque el techo del templo no permite mayor altura. Se decoró con reyes de armas, de altura natural, vestidas a lo antiguo” de luto y con rostro lloroso y motes. En el centro del primer cuerpo se colocó el simulacro de tumba, cubierta por un paño de terciopelo negro con franjas y flecos de oro y sobre él dos almohadas donde se depositaron el cetro y la corona de plata sobredorada; al pie, una inscripción en latín.

El segundo y tercer cuerpo eran de orden dórico y estaban pintados de blanco y negro con los filos dorados; estaban formados por: “Barandaje, gradas, pedestales, repisas, pyramides, columnas, angulos, triángulos, arcos, bóvedas, boquillas, lunetas, claraboyas, cornisas, horlas de laureles, escudos de armas reales y de esta ciudad” y se encontraba iluminado por 1800 libras de cera.

Los asientos de las autoridades estaban cubiertos con bayeta negra, como el pavimento y las columnas “de las cuales pendían, vistosamente pintados, varios tarjetones, que en pensamientos enigmáticos, y métricas composiciones, mezclaban con simbólicos avisos, morales desengaños”. Dichos “tarjetones” fueron doce jeroglíficos que se ilustran, como hemos comentado, en el libro; están conformados por la imagen enmarcada en una orla -todas diferentes- a la que le sigue un epigrama latino y una “glossa” castellana. El significado es fácilmente discernible, puesto que no sólo son símbolos conocidos –esqueletos, dioses y héroes mitológicos (Marte y Hércules), ríos, flores, árboles, etc.- sino que el anónimo autor los describe y explica su significado.

Como es habitual en estos monumentos efímeros, existen composiciones en las que se expresa lo inexorable y repentino de la muerte, la inconstancia de la gloria humana, y el llanto y tristeza que “ocupó a toda España” por el fallecimiento del rey. Asimismo aparecen hechos de la vida del monarca como la renuncia de la corona a favor de su hijo Luis I “por cuya acción se hizo más digno de ella”, expresándose también los triunfos que obtuvo en las guerras en las que participó y la concordia entre España y Francia gracias a su mediación. Otros ensalzan sus virtudes: piedad y castidad. Finalmente, todas estas virtudes y hazañas le hacen inmortal, durando su gloria eternamente gracias a lo heroico de sus acciones, “cuya fama lo hará redivivo en la memoria de los hombres”.

El segundo catafalco, que costeó la Casa de Contratación, se erigió en la iglesia de la Compañía de Jesús, actual iglesia de Santiago. Fue descrita en una relación que fue escrita por un “ingenio gaditano” que oculta su nombre, cuyo título es: *Luctuoso aparato de Libitina, en la solemne magnífica parentación... consagrò à la respectable tierna memoria de su Monarcha el Sr. D. Phelipe V... el regio tribunal, y real Audiencia de Contratación de Indias...*

El túmulo que se construyó tenía 15 varas de altura y ocho y media de anchura, teniendo lugar las exequias el 17 de septiembre. Tanto en dicho catafalco, como en las pilastras del templo, se dispusieron veinte jeroglíficos (se les denominan “tarjetas”) acompañados de motes que copiaron versículos de libros de la Biblia y textos de Ovidio y Claudiano. Nuevamente se incluyeron en ellos símbolos y alegorías que se referían los temas tratados en el anterior catafalco, cuya finalidad era expresar el dolor por la pérdida del monarca al que la muerte le llegó de improviso, pero gracias a sus virtudes será inmortal y renacerá en otra vida.

Como conclusión comentar que estos jeroglíficos no son nada originales, son sencillos, fáciles de comprender; tampoco formalmente los grabados son de gran calidad, aunque la excepcionalidad es que ilustran una relación de exequias en Andalucía.